



JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA

El público desobedeció la voluntad del clima.



ISMAR LEY ROYERO/ACI

Gente de Zona y Laura Pausini cumplieron la promesa de cantar para el pueblo cubano.

MÚSICA

Retrato de multitud bajo la lluvia

Miles de personas asistieron al concierto de Gente de Zona, la cantante italiana Laura Pausini y otros invitados

Por **RANDY CABRERA-DÍAZ**

DÍA veraniego en Cuba: sol en la mañana, lluvia en la tarde. Martes 26 de junio en la capital: el cielo es un manto de plomo encima de las personas sentadas, algunas dormidas, sobre el césped de la Ciudad Deportiva. La gente espera...

Una madre lleva de la mano a su niño, quien salta, quiere correr, adelantarse; una señora con maquillaje vintage y collar de perlas se abanica, camina lentamente, como personaje de una película de Rohmer; dos chicas asiáticas reposan sobre la hierba, sonríen si alguien las mira. Justo al lado, jóvenes universitarios conversan acerca de sus exámenes, sus metas, dicen que desde las tres de la tarde están allí.

Al filo de las 4:30, el cielo ya no puede verse más plomizo; minutos después comenzará a llover...

Aguafuerte

Sin embargo, el chaparrón no pudo más que el deseo de un público por ver en vivo a sus ídolos. El dúo cubano Gente de Zona actuaba esa noche con la italiana Laura Pausini, y era la posibilidad única de escuchar a esta vocalista tan querida por los cubanos.

Así nos lo aseguró Raiko, joven con mochila –dentro pomo de agua, pan, una pequeña toalla para el sudor– y un cartel en la mano, en el que agradecía la visita de la Pausini, porque era su fan número uno, porque había nacido y crecido con su música, porque ya no era un sueño, sino una realidad.

Bajo las sombrillas, en grupos de dos, tres, cuatro, la gente compartía el espacio, el momento que los unió en el deseo de permanecer allí mientras la lluvia los salpicaba. Otros sin sombrilla, bajo la rama de un árbol –falso chubasquero– aguantaban sobre el cuerpo el escurrir del agua fría, sin rendirse.

Ya eran las 8:30, miles de personas tensaban las barreras ante el escenario. El concierto no empezaba, la lluvia seguía. Pero el público soportó la aglomeración, la disputa por cada metro de espacio; incluso, la asfixia, la extenuación. Antes de comenzar el espectáculo se vieron muchachas desmayadas, en brazos de socorristas que las reanimaban. Muchas de ellas, al recuperarse, volvieron al mismo lugar donde esperaban.

Finalmente, sobre las 10 de la noche, Randy Malcolm y Alexander Delgado (integrantes de Gente de Zona) sobre una plataforma descendieron hacia el escenario, y mientras bajaban observaron una marejada de sombrillas elevadas, saludándolos. Al llegar al suelo, Delgado dijo, conmovido, que nadie en el mundo había esperado bajo la lluvia para verlos cantar, y que estaban honrados por la presencia del presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez. La respuesta fue una ovación fuerte, que se elevó por sobre el sonido de las bocinas.

La tormenta continuó, pertinaz, consagrándose en la noche; la música también. A la cita asistió Diana Fuentes, para interpretar junto al dúo cubano *La vida me cambió*. También actuó Zyón y Lennox, grupo de reguetón puertorriqueño.

Cuando Laura Pausini salió a escena, el aplauso subió eufórico, explosivo. La cantante agradeció, y luego declaró que había cumplido un sueño al venir a Cuba. Eso dijo, quizás sin saber que también hacía realidad el anhelo de muchos de los presentes.

La vocalista cantó varios temas icónicos de sus producciones discográficas. Miles de voces la acompañaban. Y antes de concluir su presentación, la Pausini interpretó, a voz sola, *Amores extraños*, uno de los himnos musicales de la década del 90. Frente a ella una marea de sombrillas ondulaba, con ese ritmo tranquilo, así como se bailan y se sienten las canciones románticas; y en el fondo, elevado sobre todos, un cartel: “Se cumplió mi sueño, viniste a Cuba a cantar. Te amo. Raiko”.